

Explicando la migración: la teoría en la encrucijada*

Alan B. Simmons**

El objeto de estudio de la teoría de la migración ha sido —desde el siglo pasado— de interés creciente para las más diversas disciplinas sociales. Por tal motivo, se han elaborado, desde diversas perspectivas teóricas, un gran número de definiciones y tipologías explicatorias que tratan de definir los alcances y límites de la migración. Este artículo plantea que como consecuencia del interés por los movimientos poblacionales se ha producido una “crisis teórica”. Para sustentar esta afirmación se presentan los argumentos de los autores más destacados de diferentes disciplinas y corrientes ideológicas, y se señala la manifestación de los problemas de las definiciones básicas y la terminología empleada, así como los esfuerzos que se desarrollan actualmente para lograr el diseño de modelos explicativos que cubran los diversos patrones de los movimientos poblacionales. Como conclusión general se advierte sobre la necesidad de encontrar dimensiones analíticas claras para organizar la clasificación de los tipos de migración y explicar sus orígenes.

Quienes se dedican a investigar la migración se enfrentan a una paradoja. Por una parte, los estudios empíricos sobre este tema provenientes de varias disciplinas —de la antropología, demografía y economía a la historia, la geografía y la sociología— han extendido su campo de interés hasta cubrir un rango excepcionalmente amplio de patrones históricos y contemporáneos de los movimientos de población, en tal forma que existe ahora una base muy rica para desarrollar modelos explicativos. Por otra parte, la diversidad de los patrones migratorios que se han descubierto y los diferentes modelos conceptuales desarrollados para explicarlos han conducido a una crisis teórica. Los modelos explicativos existentes son en gran medida aplicables a contextos particulares

* Ponencia preparada para la conferencia de Chaire Quetelet, 1987, sobre “Explicación en las ciencias sociales: la búsqueda de causas en la demografía”, Institut de Démographie, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina la Nueva, Bélgica, 13 a 16 de octubre de 1987. El autor agradece a Jean Turner sus comentarios y sugerencias.

** Centre for Research on Latin America and the Caribbean, University of York, Toronto, Canadá.

o preocupaciones conceptuales, y parecen incapaces de integrar los diversos patrones de movimiento, ambientes históricos y perspectivas disciplinarias. El presente artículo se refiere a los antecedentes de esta crisis, a su manifestación en problemas de definiciones básicas y terminología, y a los esfuerzos actuales que se están realizando para desarrollar tipologías y modelos explicativos para cubrir los diversos patrones de los movimientos poblacionales.

La teoría moderna de la migración se originó con Ravenstein a mediados del siglo XIX y se desarrolló a lo largo de varias líneas de investigación durante más de cien años hasta la actualidad (véase Ravenstein, 1985 y 1989, así como la revisión de Lee, 1966). Éste fue un periodo predominantemente caracterizado por el crecimiento y consolidación de la sociedad industrial en las actuales naciones poderosas sobre las que se enfocaron los estudios de migración de las ciencias sociales. No es sorprendente que los puntos de vista sobre la migración que surgieron durante ese periodo estuvieran influidos frecuentemente por la terminología e imágenes del mundo industrial. A los migrantes, asemejados a partes mecánicas, se les consideró movidos por fuerzas de “empuje” y “arranque” y, al igual que fluidos en un sistema hidráulico, se les vio “fluir” en respuesta a “presiones” y ser “lanzados” hacia afuera por “válvulas de escape”. A tono con el espíritu de progreso del capitalismo en expansión, los marcos conceptuales predominantes consideraron positivamente a la migración, como una contribución esencial a la “modernización”, la “movilidad del trabajo” y el “crecimiento económico”. En todas partes la teoría de la migración tendía a centrarse en los grandes movimientos de población de aquella época asociados con el crecimiento económico, es decir, la urbanización y las migraciones internacionales, especialmente el flujo de Europa hacia Estados Unidos.

Las percepciones, metáforas y marcos conceptuales explicativos iniciales dejaron un poderoso legado que continúa influyendo en los enfoques contemporáneos de investigación. Sin embargo, el contexto mundial ha cambiado. Ahora vivimos en un mundo de estructuras “posindustriales” e imágenes mentales, de modo que en la actualidad la migración se conceptualiza en forma creciente en términos cibernéticos y con frecuencia se le percibe como un proceso evolutivo en el que los “circuitos” de movimiento ya están establecidos, sobre la base de “redes” interpersonales, “eslabones de comunicación”, “retroalimentación” e interdependencia de sistemas en una “economía mundial”. En el contexto de la recesión económica, la estanflación y el proceso evolutivo de transformación sectorial que tienen lugar en muchos países en los

años recientes, a la migración ya no se le concibe necesariamente como una contribución positiva al crecimiento económico, sino más bien como un mecanismo de “ajuste” neutral, esencial para el traslado de la mano de obra de una región a otra, mientras que la industria pesada se acaba y el empleo se expande en el sector servicios, o mientras en las grandes ciudades del Tercer Mundo los campesinos son desplazados por la agricultura mecanizada y la población rural se dirige al “sector informal”. Prevalcen ahora las opiniones negativas sobre la migración internacional, a causa del temor que suscitan la “pérdida de empleos” en los países receptores y la “fuga de cerebros” en los países remitentes.

Los comentarios anteriores ilustran hasta qué grado la teoría de la migración está influida por el tipo de movimiento de población que se examina y el contexto histórico en el que tiene lugar. Las percepciones de la naturaleza, causas y consecuencias de la migración varían de acuerdo con el sitio particular y el proceso examinados, y de acuerdo con las imágenes y metáforas que surgen del propio ambiente cultural del observador.

Durante el último siglo, la investigación y las explicaciones sobre la migración se desarrollaron en tres direcciones. En primer término, volvieron la mirada hacia el pasado, a los periodos históricos anteriores a la industrialización (Fairchild, 1925; Petersen, 1958; Steward, 1955). En segundo lugar, extendieron sus alcances a las naciones menos desarrolladas y a los países con tradiciones culturales diferentes a las de Europa y las naciones de ultramar colonizadas por los europeos (véanse las investigaciones de Todaro, 1976, y Simmons, Díaz Briquets y Laquian, 1977). Finalmente, se volcaron sobre las nuevas tendencias surgidas recientemente, tales como la reversión urbana y la “circulación” (para una revisión reciente de las nuevas y antiguas tendencias, véase Zelinski, 1983). Durante este proceso, los observadores han percibido nuevos fenómenos e interpretado los antiguos en forma novedosa. Los nuevos fenómenos en algunos casos pueden serlo en realidad (surgen de un contexto mundial cambiante), o tratarse simplemente de patrones que existían con anterioridad pero que se han hecho evidentes ahora a la luz de nuevas preocupaciones y conceptos.¹

¹ En algunos casos, los investigadores encuentran claramente nuevas tendencias. Éste sería el caso del crecimiento negativo de la población en ciertas grandes ciudades de los países industrializados avanzados, a medida que las comunicaciones modernas y la tecnología del transporte permiten la descentralización de los lugares de trabajo y la gente se muda a asentamientos adyacentes más pequeños. En otros casos, la investigación se enfoca sobre temas que habían estado presentes

Cada “nuevo” proceso de migración y su aproximación conceptual ofrecen y plantean desafíos a los modelos y enfoques anteriores, lo cual dificulta simultáneamente la integración de perspectivas y conclusiones.

Crisis en la teoría de la migración

La investigación sobre migración se caracteriza actualmente por una extrema heterogeneidad; compiten entre sí una gran cantidad de términos y aproximaciones diferentes. Cada tradición de investigación concentra sus esfuerzos en sus temas favoritos y en los procesos de migración relacionados con ellos, los cuales están frecuentemente fundamentados en regiones geográficas y periodos históricos específicos de particular importancia para el enfoque en cuestión.

Zelinski (1983) argumentó que la diversidad de modelos de migración y su escasa integración representan en la actualidad una “crisis” teórica; señala en particular que las definiciones básicas acerca de la migración varían. Por lo tanto, la incorporación de nuevos (o recientemente descubiertos) procesos de movilidad a los marcos explicativos existentes ha demostrado ser muy difícil. Siguiendo esta línea de argumentación, puede notarse que se han desarrollado, y continúan elaborándose, diversas tipologías de los diferentes procesos de migración, cada una de las cuales maneja casos seleccionados y resulta en consecuencia parcial. Más aún, sus bases teóricas son generalmente débiles, en tal forma que las clasificaciones frecuentemente resultan más descriptivas que analíticas. Los modelos existentes han sido desarrollados por diferentes disciplinas (antropología, demografía, economía, historia, geografía, sociología), siguiendo distintas preocupaciones teóricas y apoyándose en diversos tipos de evidencia para sustentar sus formulaciones, por lo que el campo está muy fragmentado.

Considerados juntos, los diferentes enfoques de la migración forman una cacofonía de predicciones e interpretaciones en competencia, sin armonía y frecuentemente divergentes. A menudo se

por largo tiempo. La “circulación” de los trabajadores migrantes es un patrón histórico bien establecido que se remonta al surgimiento del trabajo asalariado, pero ha sido redescubierto y se le ha dado énfasis en investigaciones recientes debido en parte a su gran volumen en muchas regiones (una nueva tendencia) y en parte por el desarrollo de argumentos conceptuales que dirigen la atención (un nuevo conocimiento) a la importancia de este patrón para la sobrevivencia económica de los hogares pobres en los países en desarrollo.

traslapan diferentes aproximaciones conceptuales para explicar la migración, de manera que sus argumentos nunca se vinculan realmente con los mismos temas. Dado que los diferentes enfoques están orientados hacia distintos tipos de migración generalmente ocurridos en contextos sociales separados, su articulación es prácticamente imposible. Los sesgos teóricos y disciplinarios de las diferentes aproximaciones obligan a una tradición de investigación particular a concentrarse exclusivamente en ciertos tipos de movimientos y contextos. Estos aspectos pueden ampliarse en la siguiente forma:

a) El campo de la investigación sobre la migración carece de definiciones y tipologías claras de las diferentes formas asumidas por la migración. En consecuencia, los investigadores frecuentemente proponen explicaciones para la migración que difieren de las ofrecidas por otros, en parte cuando menos porque en realidad se están refiriendo a distintos tipos de migración. Mientras que a algunos investigadores les interesan el nomadismo o las transferencias de esclavos, a otros les preocupa la huida de refugiados, la corriente urbana, la circulación de trabajo a corto plazo, la reubicación familiar de largo plazo, el movimiento internacional de indocumentados o cualquier otro tipo de movimiento. El proceso estudiado en un caso suele ser diferente del que se estudia en otro, a pesar de que cada enfoque utilice el término “migración” para etiquetar al movimiento de población al que se refiere.

b) A cada tipo de movimiento se le analiza de acuerdo con su contexto social e histórico particular, en tal forma que los investigadores que estudian un movimiento específico suelen analizar también el contexto asociado. Por lo tanto, los nómadas y los pastores están siendo estudiados en términos de los ambientes ecológicos “marginales” y frágiles (desiertos, tierras áridas, bosques, tundra semiártica, etc.) en donde se les ha encontrado históricamente. Por el contrario, los movimientos de esclavos, la colonización internacional masiva y los movimientos de refugiados se examinan en términos del conflicto entre grupos étnicos, el crecimiento de los estados-nación y el surgimiento de la dominación de los reinos o imperios. La urbanización se analiza normalmente en relación con la aparición del excedente de producción de alimentos en los estados agrícolas desarrollados o respecto de la mecanización de la agricultura moderna y la industrialización urbana. La circulación del trabajo, la migración indocumentada, el empleo bajo contrato y otros temas relacionados se estudian en el contexto de la estructura de la oportunidad desigual de empleo que puede surgir dentro y entre las naciones debido a las tendencias sociales, políticas, económicas y demográficas contemporá-

neas. Las explicaciones plausibles para un patrón particular en un contexto determinado pueden no ser adecuadas para otro. La teoría de la migración carece de una terminología compartida para especificar los contextos y sus vínculos con tipos particulares de movimientos poblacionales.

c) Entre los enfoques de investigación existen diferencias fundamentales con respecto a las metas u objetivos del estudio. La migración es una cuestión central del proceso económico y social en todas las sociedades humanas, y por lo tanto pertenece al campo de investigación que realizan los antropólogos, economistas, geógrafos, sociólogos, psicólogos sociales, epidemiólogos sociales e investigadores de otras disciplinas, cada uno de los cuales suele tener preocupaciones más amplias (tales como el desarrollo económico, la evolución política, la desigualdad social, la propagación de las enfermedades, etc.). Más aún, dentro de estos campos hay diferencias importantes en la aproximación teórica y en los objetivos de la investigación. Cada enfoque conceptual tiende a concentrar su atención en los procesos migratorios y sus consecuencias que ofrecen algún interés a sus propios objetivos. Así, los economistas neoclásicos se han centrado especialmente en la migración relacionada con el crecimiento económico, mientras que por su parte los antropólogos "evolucionistas" se interesaron en los vínculos de adaptación entre la ecología y los movimientos de la población en los pueblos primitivos. Ciertos geógrafos históricos se preocuparon por las transiciones de movilidad de más largo plazo padecidas por sociedades relacionadas con el cambio tecnológico y los patrones de urbanización. Los investigadores de diferentes disciplinas que adoptan una perspectiva marxista tienden a su vez a gravitar hacia el análisis de los vínculos entre la migración y la explotación (i.e., la forma en que se relaciona la migración con la desigualdad entre las clases sociales y los países ricos y pobres). El significado del término "explicación" varía a lo largo de estos diferentes enfoques, de manera que no sólo lo hacen los modelos causales particulares, sino también los tipos de evidencia que se reúnen para probarlos.

En resumen, no existe uno solo sino muchos tipos de migración, cada uno de los cuales se relaciona con un contexto particular, de modo que comúnmente se le analiza desde un repertorio limitado de marcos conceptuales. Puesto que los patrones migratorios tienden a estar íntimamente vinculados con los procesos sociales, económicos, ecológicos y políticos de la sociedad en la que aparecen, es posible la existencia de diversas perspectivas sobre las causas y consecuencias de los movimientos de la población. En estas condiciones, no debería sorprendernos que sea difícil de-

sarrollar marcos analíticos y explicaciones comunes para la migración.

En el cuadro 1 se resumen las observaciones precedentes sobre la amplia variedad de los diferentes tipos de migración, ciertos contextos amplios en los que tienden a ubicarse y los principales enfoques de la bibliografía acerca de ellos. La presentación es muy general, pues se intenta sólo con propósitos ilustrativos. El objetivo consiste en llamar la atención sobre la diversidad de los diferentes tipos de movimientos poblacionales y la forma en que se les segmenta, a causa primero del contexto histórico-social y segundo, de la disciplina y la perspectiva teórica en la bibliografía de investigación. Los enfoques y las referencias a los autores particulares se discutirán más adelante (véanse las secciones sobre tipologías de la migración y modelos causales).

Cómo definir la migración

En la medida en que fue ampliándose el alcance histórico y geográfico de la investigación sobre migración, se detectó una vasta gama de tipos específicos de movimiento, lo que por sí mismo constituye un reto permanente en la definición de los límites del campo de investigación. ¿Qué tipo de movimientos conforman la migración? ¿Lo que nos interesa definir y clasificar son los movimientos (el proceso de migración), a quienes se movilizan (migrantes, de acuerdo con sus características), los contextos en los que surgen patrones diferentes, o el conjunto de todos estos elementos? Los investigadores se han interesado en todas estas cuestiones, pero el foco principal ha sido la definición y clasificación de los tipos de movimientos de la población que constituyen a la migración.

A diferencia de otros acontecimientos demográficos (como los nacimientos y las defunciones) en los que el suceso es relativamente preciso e irrepetible (nadie nace dos veces y a las personas que mueren brevemente antes de ser resucitadas no se les considera muertas hasta más tarde, quizá mucho más tarde, cuando mueren definitivamente), la migración es un término que cubre diversos patrones de movimientos de población, cada uno de los cuales constituye hechos repetibles (una persona puede mudarse varias veces en su vida). Un movimiento de población puede ser considerado o no como un suceso de “migración” dependiendo de la duración de la estancia (en ocasiones a los movimientos de corto plazo se les denomina “visitas”, no migración) y de la distancia recorrida (a un movimiento dentro de la misma localidad

CUADRO 1

Diversos enfoques sobre los patrones de migración y sus contextos asociados

Patrón de migración	Contexto asociado	Enfoque común
1. Vagabundeo de grupos cazadores o recolectores	Grupos y tribus analfabetos en ambientes ecológicos frágiles	"Balance ecológico", perspectivas en antropología y geografía (p. e. Steward, 1955)
2. Circulación de nómadas/pastores		
3. Movimiento de tumba y quema de agricultores		
4. Transferencias de esclavos	Consolidación de reinos/estados-nación y expansión de imperios	Estudios de invasiones, conquistas y de la subyugación de pueblos nativos/minorías en historia y sociología (p. e. Fairchild, 1925; Petersen, 1958)
5. Fuga de refugiados/personas desplazadas		
6. Colonización rural/migración familiar		
7. Migración familiar rural/urbana	Industrialización, mecanización de la agricultura y urbanización	Modelos neoclásicos de dos sectores de crecimiento económico y de cambios en la demanda de trabajo en los países (Kuznets, 1966) y entre países (B. Thomas, 1972)

8. Migración transnacional rural-urbana
9. Migración internacional indocumentada
10. Circulación transnacional del trabajo (trabajadores por contrato y con visa, etc.)
11. Circulación de jornaleros a plantaciones y campesinos a industria
12. Retorno urbano
13. Hogares con doble residencia y matrimonios conmutativos
-
- Comercio internacional en expansión, viajes y comunicaciones internacionales con grandes brechas internacionales en ingreso y oportunidad en el empleo
- a) Estudios con inspiración neoclásica sobre “minimización del riesgo” a través de la diversificación (Stark, 1981)
- b) Estudios de inspiración marxista sobre la “articulación” (Portes, 1979; Meillasoux, 1977)
- Agroindustria transnacional e industria de ensamble en lugares de bajos salarios
- Mejores comunicaciones y transportes en el contexto de economías centradas en los servicios (postindustriales)
- Igual al anterior
- Arizpe (1981), Chapman y Prothero (1983)
- Estudios del impacto de la tecnología y la organización económica sobre la distribución de la población y la migración (Zelinski, 1971)

generalmente se le considera como “cambio de residencia” más que migración), pero aun así las definiciones mismas de lo que constituye “corto plazo” (¿un día, una semana, 6 meses. . .?) o “la misma localidad” (¿mismo vecindario, misma ciudad, misma región. . .?) varían ampliamente de un estudio y enfoque a otro, lo que no hace sino incrementar la confusión en la bibliografía.

Quienes se apoyaron en estudios específicos empíricos con el propósito de desarrollar marcos conceptuales comparativos para el estudio de la migración, tendieron al uso de definiciones abiertas y flexibles. Ravenstein (1985, 1989) y Lee (1966) no restringieron la distancia del movimiento ni su duración, ni se preocuparon de que fuera voluntario o involuntario, o de que la persona se movilizara individualmente o con toda su familia, o por las causas que lo provocaron, dimensiones todas que varían de un tipo de migración a otro. Ello explica que aunque este enfoque abierto sea muy plausible, no siempre se le tenga en cuenta en estudios específicos.

En muchos estudios empíricos a la migración se le define operacionalmente, para incluir en ella cambios simultáneos en las siguientes tres dimensiones principales: a) un cambio de residencia, que generalmente supone el cruce de algún tipo de límite político o nacional; b) un cambio correspondiente en el empleo, así implique un nuevo trabajo en la misma ocupación, y c) un cambio en las relaciones sociales, dado que la persona que se muda —ya sea individualmente, con su familia o aun con otros miembros de su comunidad—, lo hace generalmente a una comunidad en la que tendrá que relacionarse con personas a las que no conocía previamente. Estas consideraciones comunes en las definiciones operacionales (o de investigación) de la migración son resultado de varios aspectos que se traslapan, tales como el interés de los observadores al examinar la migración en su comunidad (o nación) en términos de causas y consecuencias y en términos de los cambios en el empleo y/o de relaciones sociales que presumiblemente afectan al migrante y al proceso global social, económico y cultural de cambio asociado con la migración. Sin embargo, una comparación amplia de los diversos tipos de migración en diferentes escenarios indica que dichas definiciones no siempre corresponden a tipos de movimientos conceptualmente importantes.

El cuadro 2 muestra el grado en que los diferentes patrones históricos de migración incluyen o no cambios en el lugar de residencia, actividad económica y relaciones sociales. Todas estas dimensiones de la migración varían en alguna medida.

a) Cambio del lugar de residencia. Siempre se ha considerado

CUADRO 2
Cambios de residencia, empleo y relaciones sociales asociados con distintos patrones de migración

Patrón de migración	Cambio de		
	Residencia	Empleo	Rel. soc.
Nómadas, pastores, etc.	Sí/no	No	No
Movimientos de esclavos	Sí	Sí	Sí
Refugiados	Sí	Sí/no	Sí/no
Colonización rural	Sí	No	Sí/no
Cambio rural-urbano	Sí	Sí	Sí
Circulación estacional de campesinos a plantaciones	Sí/no	Sí	Sí
Migración internacional indocumentada	Sí/no	Sí	Sí
Retorno urbano	Sí	No	Sí/no
Matrimonios conmutativos	No	No	No

Nota: Los patrones sí/no indican incertidumbre. Los nómadas constantemente están cambiando el lugar donde comen/duermen; por lo tanto no tienen un lugar normal de residencia. Los refugiados y otros colonizadores rurales pueden mudarse colectivamente (un pueblo o comunidad completos), por lo que no es claro si cambian sus relaciones sociales. Los circulantés mantienen un hogar de residencia y residen temporalmente en otras localidades; por lo tanto, no es claro si han cambiado su lugar de residencia. En el retorno urbano, las compañías completas pueden cambiarse a una nueva localidad suburbana o a una pequeña villa, así que las relaciones sociales relacionadas con el trabajo pueden no cambiar y el trabajo mismo no cambia a pesar de que el lugar donde uno trabaja sí cambie.

como un dogma establecido que la migración involucra al menos un cambio de la residencia normal (i.e., cambio del lugar en el que normalmente se duerme y se come), que puede ser de corta o larga duración o a un lugar cercano o lejano. Sin embargo, esta definición está siendo objetada actualmente por ciertos enfoques que incluyen, como subtipo de la migración, la movilidad en la que el individuo mantiene un lugar de residencia permanente pero al mismo tiempo “conmuta” a cualquier parte por duraciones cortas (diaria o semanalmente) o “circula” hacia cualquier lugar por largos periodos (meses, estaciones). El problema de esta visión es que las formas y variaciones de los movimientos son sumamente diversas y conforman un *continuum* de cambios desde los de residencia casi imperceptibles (aunque incluyan viajes bastante extensos) hasta cambios más permanentes o de largo plazo, de tal forma que es difícil seleccionar un punto arbitrario de corte sobre lo que constituye o no migración. Por ejemplo, una persona que temporalmente está lejos, continuará teniendo normalmente un interés económico en su residencia anterior, puede enviar dinero a casa, visitar o escribir frecuentemente, en tal forma que es en realidad un “miembro sombra” de ese hogar (Arnold *et al.*, 1981). Entonces, ¿cómo debemos definir a la migración: en términos puramente de residencia geográfica o en términos de los vínculos sociales y económicos?

b) Cambios en el empleo, y c) cambios en las relaciones sociales. Los pastores y los nómadas indudablemente no cambian su trabajo ni su familia y amigos cuando se movilizan, ya que la comunidad entera lo hace en conjunto. Lo mismo sucede con quienes circulan y conmutan, ya que conservan el mismo trabajo (o trabajos anuales), los mismos amigos y el mismo lugar de residencia, a pesar de que los empleos no estén en el mismo lugar que la residencia y los amigos. El “matrimonio conmutativo” plantea en este sentido un dilema interesante. ¿Puede considerárseles migrantes a las parejas que mantienen dos residencias (una en el lugar donde trabaja el esposo y otra donde trabaja la esposa) y que comparten los fines de semana en uno de ambos sitios? En la medida en que el objetivo de los estudios de migración es examinar y tratar de interpretar diferentes formas de movilidad, estas y otras nuevas modalidades de movimiento merecen en principio un examen cuidadoso.

En suma, la definición de migración en la reflexión comparativa y teórica tiende a ser abierta y fluida, permitiendo así una variedad de subtipos e incorporando por tanto diferentes patrones que pueden requerir enfoques muy distintos para su explicación. La solución para conceptualizar los tipos heterogéneos de migra-

ción susceptibles de surgir puede depender más de la identificación (con base en la teoría) de tipologías amplias en las que sea posible incorporar diferentes tipos de movimientos. Sin embargo, como queda de manifiesto en la siguiente sección, los esfuerzos para desarrollar dichas tipologías han tenido sólo un éxito limitado, en la medida en que su cobertura es incompleta y su base teórica tiende a ser débil.

Tipologías de la migración

Han sido varios los intentos realizados hasta ahora para desarrollar tipologías de los flujos de población, consideradas por lo general como un primer paso en el desarrollo de modelos explicativos y analíticos. Los modelos elaborados hasta la fecha en el campo de la migración tienden a ser bastante descriptivos, con alguna especificación preliminar de variables que determinan el tipo de migración que se encontrará en un sitio particular. En gran medida, las tipologías tienden a ser parciales en sus alcances (no cubren el universo de todos los posibles tipos de movimientos, sino sólo algunos patrones que guardan interés particular para el observador) y, como podía esperarse, aluden a modelos explicativos simples y con frecuencia muy incompletos. A continuación se presentan algunos ejemplos seleccionados de las clasificaciones de sistemas propuestas hasta ahora, empezando con los primeros esfuerzos y prosiguiendo hasta los más recientes.

a) *Ravenstein*. En su ensayo pionero, Ravenstein (1985, 1989) utilizó categorías descriptivas simples para distinguir a los migrantes de corta y larga distancia y a los flujos hacia afuera de los flujos de retorno. El contexto de este estudio —varias naciones industrializadas— se definía por los datos comparativos que examinó. Los procesos a los que dirigió su atención —tales como la vinculación entre innovación tecnológica y migración o las diferencias del patrón de migración por géneros— estaban confinados implícitamente a ese contexto, y los patrones predominantes de migración (de la granja al pequeño pueblo, del pueblo a la ciudad, etcétera) se relacionaban con él. Ciertamente, Ravenstein pretendía desarrollar una tipología de diferentes tipos de migrantes y flujos de migrantes dentro de un contexto. Muchos de los trabajos que siguieron al suyo en el estudio de los vínculos entre migración y crecimiento económico también se restringieron a modelos adecuados para el análisis de la urbanización e industrialización en Europa y Estados Unidos durante finales del siglo XIX y princi-

pios del XX (por ejemplo, D.S. Thomas, 1939; Kuznets, 1966; B. Thomas, 1972).

b) *Fairchild*. Una de las primeras tipologías de la migración en la que se atiende a contextos múltiples puede encontrarse en el trabajo de Fairchild (1925), quien distinguió entre invasiones (p.e., el saqueo de Roma por los visigodos), conquista en la que una “cultura superior” subyuga a una inferior, colonización de tierras agrícolas deshabitadas y la inmigración en la que se da un movimiento voluntario y libre entre países. Este marco refleja que el enfoque de Fairchild se restringe a la migración internacional, ya que se ignoran varias formas de migración y movilidad internas, y da cuenta también de ciertos valores etnocéntricos peculiares en la época (considera la conquista de la India por Inglaterra en términos de una “cultura superior” que subyuga a una “inferior”). El origen explicativo en el que se sustenta el enfoque de Fairchild es que los tipos de migración predominantes (en su esquema) reflejan la relación de poder entre las naciones o pueblos en cuestión. Las relaciones de dominación conducen a la conquista, al desplazamiento y (en ciertos casos) a la colonización. La igualdad tiende a promover el movimiento libre y voluntario.

c) *Petersen*. Una de las tipologías más conocidas de la migración, y a la que se sigue haciendo amplia referencia, es la propuesta por William Petersen (1958), quien distinguió varios tipos de migraciones primitivas (“el vagabundear de los pueblos primitivos, recorrido asociado con la caza y la recolección o el nomadismo, la huida de la tierra motivada por desastre ecológico”), llamó la atención sobre la diferencia entre migración impulsada (p.e., el comercio de Coolies) y forzada (esclavismo), y realizó comentarios acerca de las diferencias entre la migración libre (el movimiento voluntario de los individuos en respuesta a circunstancias económicas y políticas cambiantes) y la masiva (conducta colectiva, como cuando la migración es una respuesta a percepciones compartidas y difundidas acerca de mejores oportunidades en algún lugar y al hecho de que muchos amigos y miembros de la familia se están mudando). Cada una de estas categorías refleja cambios en las relaciones preexistentes: la migración primitiva es producto del “empuje ecológico” (la interacción entre la naturaleza y el hombre); la forzada y la impulsada surgen de los cambios en la “política migratoria” y de la evolución de las relaciones entre los individuos y el Estado-nación, y así sucesivamente. Por lo tanto, el enfoque de Petersen es un poco más complejo y amplio en sus alcances que el de Fairchild; sin embargo, también es selectivo en su cobertura y principalmente de índole descriptiva, ya que se concentra particularmente en los tipos de mi-

gración relevantes en la Europa moderna (trata en especial ejemplos como el movimiento masivo de los suecos hacia Estados Unidos a finales del siglo XIX y la huida obligada de judíos antes y después de la Segunda Guerra Mundial).

d) *Zelinski*. El modelo de la "transición de la movilidad" de Zelinski (1971) desarrolla una tipología centrada en el proceso de urbanización con diferentes tipos de organización de la sociedad: la sociedad agrícola, la sociedad industrial (intensiva en trabajo) y la sociedad posindustrial (intensiva en capital y con énfasis en los servicios). En cada etapa se observan patrones de migración predominantes (rural-rural en la sociedad preindustrial, rural-urbana durante la industrialización, urbana-urbana en las sociedades industriales maduras y ciudad a suburbios cercanos o poblados en la sociedad posindustrial), cada uno de los cuales refleja un cambio total en la estructura urbana ocurrido durante una etapa particular de la transición tecnológica. Aunque esta es una de las tipologías más amplias (al menos respecto al repertorio de los contextos históricos que abarca), los enfoques evolucionistas del tipo retratado en su modelo y en otros enfoques alternativos similares sobre la transformación cultural (por ejemplo, Steward, 1955) son unidimensionales y bastante simplistas en su determinismo tecnológico, tal como el propio Zelinski admite. Así, es preciso incorporar a ellos otras fuerzas que están detrás de los cambios culturales (tales como conflictos políticos, consideraciones ecológicas y la relación entre el Estado nacional y el individuo), además de otras consideraciones relevantes para entender las distintas variedades de los movimientos de población no incluidas en la tipología de Zelinski.

e) *Modelos de circulación*. Algunas tipologías recientes en la bibliografía sobre migración se refieren predominantemente a lo que podría llamarse "circulación". Existen diversas formulaciones, desde la de Hugo (1983) sobre muchos tipos diferentes de movilidad rural-urbana en los países en desarrollo, hasta la de Chapman y Prothero (1983) sobre variedades de movilidad presentes en las poblaciones rurales, así como los modelos de "articulación" de inspiración marxista, en los que se plantea la migración repetida de la plantación hacia el pueblo y del sector informal de los países menos desarrollados a los mercados de empleo "escondido" de los países desarrollados (Gregory y Piche, 1978; Portes, 1979). Lo interesante en estos enfoques es la amplia variedad de patrones de movilidad y migración abarcada. En segundo lugar, el marco analítico que implícitamente sugieren o explícitamente argumentan se basa en la forma en que las escasas oportunidades de empleo y el acceso incierto a la tierra empuja a los pobres del Tercer Mun-

do a diversificar sus actividades económicas, lo que les obliga a circular (y, en ocasiones, a mudarse más permanentemente). No obstante que las tipologías de la circulación y la migración interna son prometedoras, se restringen también a tipos especiales de movimientos y a contextos históricos específicos.

En suma, el problema fundamental por resolver en la generación de tipologías es el más claro establecimiento de las variables explicativas subyacentes en la clasificación propuesta. Las hasta ahora desarrolladas son parciales y se limitan a la especificación preliminar de las variables determinantes.

Modelos causales

Los modelos explicativos de la migración son tan diversos como los diferentes tipos de migración identificados hasta ahora en las diversas tipologías. Se cuenta ya con excelentes revisiones de varias teorías de la migración (véase Shaw, 1975; Todaro, 1976 y Simmons *et al.*, 1977), pero la crítica sistemática de los muchos enfoques teóricos presentes en la bibliografía rebasa los alcances de este artículo. Sin embargo, es preciso detenerse, así sea brevemente, en varias cuestiones importantes, generalmente desatendidas, respecto a los modelos causales de migración. ¿Qué quieren decir quienes proponen diferentes enfoques conceptuales cuando reclaman “explicar” la migración? ¿Los modelos en que se sustentan son lineales (en los que las causas conducen a resultados migratorios) o recurrentes (en los que las determinantes y los resultados están vinculados como un sistema interdependiente)? ¿El motor de cambio en que se sustentan tiende a enfatizar el “balance” y “equilibrio” (p. e., cambios hacia la homeostasis) o el “conflicto”, la “desarmonía” y aun la transformación revolucionaria?

La palabra “explicación” no siempre se utiliza en los estudios sobre migración. La mayor parte de la investigación sobre los movimientos de la población es, como ya hemos señalado, de naturaleza bastante descriptiva; busca clasificar diferentes tipos de movilidad y sugerir, en forma preliminar, los vínculos que un patrón de migración determinado pueda tener con acontecimientos sociales, económicos, ecológicos y políticos. Estas investigaciones analíticas (incluidas las de Ravenstein, Fairchild y Petersen, todas citadas anteriormente) establecen generalizaciones sobre los patrones de migración y marcos conceptuales para analizarlos, sin pretender necesariamente el ofrecimiento de explicaciones. Otros investigadores (como Brinley Thomas, 1972, y Zelinski, 1971) proponen marcos de análisis que se presentan claramente como ex-

plicaciones, a pesar de que no utilicen la palabra misma. Aun otros (como Todaro, 1969) usan el término “explicación” en sentido estadístico principalmente (por ejemplo, la cantidad de explicación alcanzada es equivalente al porcentaje de varianza en la migración explicada en un modelo de regresión que involucra diversas variables independientes); los datos empíricos que proporcionan son, en el mejor de los casos, una representación parcial del modelo analítico más amplio que sustenta sus estudios.

Aparte de estas referencias, es posible comentar brevemente acerca del enfoque de causalidad implicado en ciertas importantes escuelas de pensamiento sobre la migración. Existen básicamente dos enfoques sobre el tema, muy diferentes entre sí.

a) *Los enfoques lineales.* Un gran número de enfoques se basa en lo que podríamos llamar marcos de análisis causales “no-recurrentes”. Es decir, argumentan que la migración es causada por ciertas fuerzas sociales, económicas, políticas y ecológicas (o una mezcla de éstas) que preceden claramente al movimiento de población en una secuencia temporal de causa-efecto. En este enfoque, la identificación de fuerzas particulares y la secuencia temporal de causalidad constituyen implícitamente una explicación. La hipótesis de Fairchild (1925) —según la cual la desigualdad de niveles de poder y civilización entre las naciones o pueblos tenderá hacia la migración asociada con la conquista y el desplazamiento, mientras que la igualdad de esos niveles entre naciones o pueblos tenderá hacia la inmigración/emigración pacífica y ordenada— es un ejemplo de marco analítico no-recurrente, así como también lo es la especificación de Petersen (1958) de los diferentes tipos de relación entre el individuo y el Estado o del impacto de catástrofes ambientales sobre el movimiento forzado.²

b) *Los modelos recurrentes y sistémicos.* La mayoría de los enfoques sobre la migración está basada sobre marcos analíticos que incluyen alguna o muchas relaciones “recurrentes”, ya sea implícita o explícitamente establecidas. Estos enfoques argumentan que los patrones de migración son interdependientes (es decir, tanto causados por como determinantes de) de las fuerzas socia-

² La investigación demográfica en otras áreas, tales como la fecundidad y la mortalidad, está dominada por modelos no recursivos. El enfoque de Easterlin sobre el cambio en la fecundidad es una excepción notable, ya que contiene algunos elementos recursivos en un modelo de cambio temporal. Otra excepción puede encontrarse en modelos “multifásicos” de respuesta, en los que la fecundidad declina y los patrones de urbanización y emigración se determinan mutuamente hasta cierto grado dentro de un contexto global nacional de desarrollo económico (véase Davis, 1963; Friedlander, 1969).

les, económicas, ecológicas y/o políticas que producen los movimientos mismos, e insisten en ciclos de determinación mutua de las variables en un sistema más amplio (que puede definirse en términos ecológicos, económicos, sociales o políticos, o en alguna combinación de ellos). Los patrones específicos de movilidad y migración están determinados por la operación del sistema, que depende en parte (incluyendo el cambio en el tiempo) del papel que juega el patrón de migración.

Ilustraciones de modelos sistémicos comunes

En las décadas recientes, a la cabeza de la investigación sobre migración se han colocado dos diferentes modelos recurrentes. Uno de ellos es el modelo neoclásico de urbanización y crecimiento económico de “dos sectores”, y el otro el enfoque de inspiración neomarxista de “articulación” de los “modos de producción”. Ambos son marcos de análisis amplios en los que están inscritos varios autores. Las principales características sistémicas de cada uno con respecto a la migración pueden resumirse como sigue.

El modelo de crecimiento económico de dos sectores

Uno de los primeros enfoques globales explícitamente “sistémicos” de la migración se deriva del modelo de crecimiento económico neoclásico de dos sectores (agricultura e industria). El argumento subyacente es que, bajo ciertas circunstancias, el crecimiento económico involucra incrementos escalonados e interactuantes de la productividad en la industria urbana y en la agricultura rural. Una dimensión necesaria del crecimiento económico es la transferencia de mano de obra “excedente” de las granjas (en donde los trabajadores son reemplazados por herramientas y tractores provenientes de la ciudad) hacia las áreas urbanas (en donde los antiguos agricultores se emplean como trabajadores en las fábricas y en otras actividades de mayor productividad). A medida que la productividad de las granjas se incrementa, se libera más mano de obra de bajo costo para la industria y las ganancias rurales (a causa de un rendimiento mayor de la inversión urbana) se incrementan; por lo tanto, se estimula la industria urbana, y ésta a su vez demanda mano de obra (eventualmente con salarios más altos) y envía maquinaria más productiva al área rural. Eventualmente, toda la mano de obra excedente es expulsada del sector rural, lo que provoca el incremento de los salarios rurales hacia niveles si-

GRÁFICA A
Modelo de crecimiento de dos sectores

<i>Condiciones iniciales</i>		<i>Economía de mercado</i>	
<i>Dinámica del sistema</i>			
<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>	
Etapa 1			
Ahorros modestos a través de crecimiento lento de la productividad agrícola		Desarrollo incipiente de la industria mediante producción artesanal más compleja	
Etapa 2			
Mecanización de la agricultura y del transporte rural, por lo tanto, liberando trabajo.		Expansión industrial y crecimiento de las ciudades	
Etapa 3 (Equilibrio)			
Productividad rural en aumento y creciente escasez de trabajo, lo que conduce al incremento de los salarios rurales		Producción industrial avanzada	

milares a los de las áreas urbanas. La gráfica A muestra una representación esquemática de algunas de las interacciones principales de este proceso.

Como Kuznets (1966) y Brinley Thomas (1972) argumentaron de manera independiente, el modelo de dos sectores se ajusta muy bien a la forma en que operó la economía noratlántica (Europa y Estados Unidos) desde mediados del siglo XIX a principios del XX. Kingsley Davis (1963) y Dov Friedlander (1969) desarrollaron modelos complementarios que muestran cómo, durante la primera parte de la “transición demográfica”, los fracasos y éxitos relativos de varios países europeos en cuanto a su crecimiento económico condujeron, en el contexto de tasas de crecimiento poblacional altas, a patrones de emigración nacional muy diferentes. No obstante, las condiciones y supuestos que sostienen a este modelo pueden ser menos válidos para interpretar contextos no europeos y la migración en el mundo contemporáneo. Una pregunta importante investigada en años recientes ha sido la utilidad del modelo de dos sectores para explicar la urbanización contemporánea de los países del Tercer Mundo en los que el crecimiento industrial es débil, las industrias nuevas son intensivas en capital (emplean pocos migrantes rural-urbanos) y los encadenamientos “hacia

atrás” entre la manufactura nacional y la mecanización agrícola son tenues.³

Los modelos neomarxistas de “articulación”

Estos modelos constituyen otro enfoque sistémico, desarrollado para interpretar patrones particulares de movilidad, conocidos como circulaciones de a) campesinos de la agricultura de subsistencia a la agricultura de plantación estacional (en, digamos, África occidental; véase Gregory y Piche, 1978); b) agricultores al sector informal y a la construcción en la ciudad (en, digamos, América Latina; véase Arizpe, 1981), y c) tanto agricultores y trabajadores del sector informal del Caribe y del norte de África a trabajos bajo contrato y empleo ilegal en Estados Unidos y Europa (véase Portes, 1979). Este enfoque es sistémico en el sentido de que los resultados económicos asociados con la migración (los salarios para los trabajadores, las remisiones para sus familias en el campo junto con las ganancias para los empleadores derivadas de los bajos salarios del trabajo) permiten que el arreglo se reproduzca a sí mismo (los agricultores y los trabajadores del sector informal pueden sostener a sus familias, que más tarde podrán apoyar el retorno de los migrantes, mientras que los empleadores pueden expandir y proporcionar nuevos empleos el siguiente año). Estas relaciones que se resumen en la gráfica B, son objeto de controversia en el análisis y la investigación actual.⁴

³ La investigación contemporánea basada sobre el modelo neoclásico de dos sectores tendió a centrarse en una hipótesis particular: que los agricultores del Tercer Mundo que se trasladaron a los suburbios urbanos con alto desempleo en las densas ciudades capitales, no son atraídos simplemente por la excitación de la ciudad (la hipótesis de las “luces de la ciudad”), sino que en realidad están ocupados en cálculos económicos cuidadosos en los que sus ingresos de largo plazo (derivados de salarios más altos una vez que logran un empleo, lo que puede tomar algún tiempo) realmente mejorarán (Todaro, 1976). Los que cuestionan el modelo no necesariamente argumentan que las perspectivas de ingreso de largo plazo de los migrantes no serán mejores en la ciudad. En su lugar lo que argumentan es que la razón de este hecho está basada no sólo en los supuestos de la industrialización nacional y del crecimiento económico que subyacen en el modelo neoclásico, sino en la internacionalización de los mercados, la mecanización rural independiente de la industrialización nacional y la consolidación de la tierra, factores que conjuntamente expulsan a los campesinos de la tierra (véase Balán, 1983; Shaw, 1976).

⁴ Una de las principales interrogantes en el modelo de “articulación” es si el proceso tiene una “contradicción” interna, es decir: ¿tiende a generar las condiciones de su propia destrucción? Los campesinos, una vez expuestos al trabajo asalariado, tienden a buscar un ciclo continuo de trabajos asalariados en vez de regre-

GRÁFICA B
Un “modelo” de articulación

<i>Condiciones iniciales</i>	<i>Capitalismo, con distribución desigual asociada de riqueza y poder</i>
<i>Modo campesino/sector</i>	<i>Modo de plantación/sector</i>
Trabajo intensivo; economía para subsistir en regiones “marginales” con autoalimentación; reproducción de la población.	La reproducción de población encabeza la inversión para el pago del trabajo temporal. Oportunidad de salarios más bajos que aquellos requeridos por la reproducción poblacional.
	1) Migración temporal 2) Remesas Ahorros
Equilibrio entre a) Pérdida en la producción local debido a la falta de trabajo y b) Afluencia de ahorros y remesas	Costos bajos de producción Utilidades sustanciales, Reversión y continuidad en el acceso al mercado
Encarece	Continuidad, incremento, baja calidad

Los enfoques recurrentes son obviamente mucho más complejos que los modelos causales lineales, pues conducen a hipótesis que son aparentemente paradójicas y a veces difíciles de probar. Por ejemplo, en los modelos recurrentes discutidos anteriormente, la migración se explica parcialmente por el desplazamiento en un periodo temprano y por la expectativa (de inversionistas, agricultores, industriales y los migrantes mismos) de que las condiciones para la migración futura (y el crecimiento económico) continuarán siendo favorables. En suma, la migración se explica parcialmente a sí misma. Los movimientos de población en un punto en el tiempo son considerados como esenciales para desarrollar un sistema socioeconómico (o para reproducirlo dependiendo de la terminología del modelo) que creará las condiciones para la siguiente etapa del movimiento. El proceso continúa y supone un *momentum* continuo.

sar a su granja, en tal forma que eventualmente el sector agrícola desaparezca (véase Foster-Carter, 1978).

Sin embargo, ¿cómo explican estos procesos circulares, para empezar, por qué el sistema global está establecido? La respuesta a esta pregunta se maneja en forma muy diferente en los dos modelos. El enfoque neoclásico simplemente ignora esta cuestión. El crecimiento económico en la perspectiva neoclásica es una función de la tecnología y del surgimiento de los mercados “libres” de capital, bienes y trabajo. El porqué surgen esos mercados se considera una cuestión sociológica y política que queda fuera de los alcances de la teoría, estrechamente económica en su visión. Por lo tanto, el enfoque se limita a hacer predicciones del siguiente tipo: “Suponiendo que existen mercados libres, la mano de obra se movilizará hacia aquellos sectores en donde tiene la productividad marginal más grande”, etcétera.

Por el contrario, el enfoque de articulación está fundamentalmente preocupado por la cuestión de las fuerzas situadas detrás de la formación de diferentes tipos de mercados, incluyendo los llamados mercados “libres” así como los controlados por gobiernos centrales o élites locales. A pesar de que las visiones específicas varían de un autor a otro, el surgimiento y predominio de ciertas formas de relaciones de mercado se perciben como resultados del conflicto de clases y, en el caso de las economías de “mercado libre”, del ascenso al poder de una clase social que controla y se beneficia de la expansión del capitalismo a escala mundial (Timberlake, 1985). En otras palabras, el modelo subyacente básico de migración del enfoque de articulación involucra poder, conflicto social y dominación, tanto a nivel de las clases sociales y de los estados-nación como de los pueblos (véase Wood, 1982).

En suma, los diferentes tipos de explicación presentes en los actuales enfoques sobre la migración varían a lo largo de múltiples dimensiones, y van desde los modelos causales lineales a los modelos sistémicos recurrentes. Entre estos últimos existen divergencias importantes sobre la naturaleza de las fuerzas causales subyacentes y los procesos mediante los que se afecta la migración, pues mientras que algunos de los enfoques se limitan a las fuerzas económicas del mercado, otros se extienden en sus marcos conceptuales hacia el análisis del conflicto social y a los factores políticos asociados con, o que fundamentan la organización de los mercados. En todos existe diversidad acerca del proceso de migración analizado y de la selección de las variables importantes para explicarlo.

Conclusiones

La teoría de la migración no es un cuerpo único y coherente de pensamiento. Su campo de investigación abarca un repertorio extremadamente heterogéneo de enfoques, contextos históricos y puntos de vista teóricos. Más aún, es un campo que ha venido extendiendo sus alcances a medida que se encuentran nuevas formas de movilidad en los estudios de escenarios, tanto históricos como contemporáneos. Las explicaciones sobre la migración, por lo tanto, son bastante diversas y generalmente se refieren a algún tipo particular de movimiento, con frecuencia enclavado en un tipo peculiar de sociedad.

A pesar de la diversidad de los enfoques específicos, puede hablarse de tendencias generales en los esfuerzos por explicar la migración.

1) Durante las últimas décadas ha surgido un cambio en el objeto central de la teoría explicativa, relacionado con la dirección de ciertas transformaciones sociales y económicas predominantes. La teoría de la migración y la investigación de 1850 a 1960 tendía a referirse a procesos de migración relacionados con el crecimiento económico (es decir, la urbanización interna y la migración internacional entre las actuales naciones industrializadas). A pesar de que los primeros intentos no han sido desplazados del todo, las investigaciones más recientes han prestado mayor atención a la migración en ambientes que experimentan transformaciones tecnológicas y cambios sociales, aun cuando el desarrollo económico sea lento o se encuentre estancado. Estos nuevos enfoques se han concentrado por lo tanto en la urbanización dentro de los países pobres, bajo condiciones de industrialización débil y lento crecimiento económico o donde éste es rápido pero intensivo en capital y no proporciona por sí mismo altos niveles de empleo, por lo que la pobreza está muy diseminada entre los migrantes rural-urbanos. Estos enfoques han otorgado especial atención a la circulación de la mano de obra dentro del Tercer Mundo y a los movimientos clandestinos de migrantes de esa región a las naciones industrializadas. El enfoque de los países desarrollados se centró en la forma de circulación y la descentralización urbana asociadas con el cambio hacia la producción económica centrada en los servicios y en la expansión de los sistemas de transporte y comunicaciones bajo condiciones que pueden o no involucrar crecimiento económico.

2) El cambio en el enfoque ha estado asociado con un cambio global en la terminología y en las imágenes de la naturaleza de la migración. Las antiguas metáforas concebían a los migrantes

como partes mecánicas (empujados de un lugar, atraídos por otro) que se reacomodaban permanentemente dentro de una gran maquinaria industrial. Las imágenes recientes son más cibernéticas y consideran a los migrantes como partículas flotantes que se mueven hacia atrás y hacia adelante, circulan de un lugar a otro y ayudan a integrar, sostener y cambiar un sistema socioeconómico más fuerte en el que frecuentemente cuentan con escaso poder directo.

3) En concordancia con las tendencias anteriores, se nota una modificación en la percepción de los resultados de la migración. Mientras que los primeros enfoques tendían a suponer que la migración (particularmente la urbanización) era principalmente un elemento positivo para la expansión industrial y el comercio internacional creciente, los puntos de vista contemporáneos dan igual o mayor atención a resultados neutrales o negativos. Bajo ciertas condiciones, las formas de los movimientos internos e internacionales parecen apoyar y aun reforzar ciertos tipos de desigualdades de clase y de divisiones internacionales entre países pobres y ricos. Esta tendencia y el actual debate asociado con ella forman parte de un movimiento más general de las ciencias sociales para brindar mayor atención al conflicto social y a la desigualdad de las relaciones de poder y riqueza, con lo que se persigue explicar los procesos sociales.

4) La teoría de la migración se inició con la preocupación por desarrollar proposiciones simples y descriptivas, y tipologías sobre ese fenómeno. Pasado el tiempo, las proposiciones y tipologías fueron siendo cada vez más analíticas, de modo que se han realizado esfuerzos para desarrollar modelos explicativos particulares, todavía limitados en sus alcances dado que con frecuencia abarcan una variedad estrecha de patrones de migración y contextos históricos.

5) Las primeras tipologías y modelos tendían a suponer explicaciones simples unidireccionales, involucrando una o más "determinantes" que conducían a un resultado particular de migración. Con el tiempo, la tendencia en la teoría ha sido dar más atención a los modelos recurrentes, en los que la migración se percibe como elemento integral de un sistema global. Las formas particulares de migración surgen de los sistemas y tienden a reforzar los patrones de continuidad y cambio del sistema. Sin embargo, los diferentes modelos recurrentes propuestos se generan a partir de preocupaciones muy diversas e involucran interpretaciones extremadamente diferentes que enfocan, con frecuencia, tipos de movimientos de población muy distintos.

Las tendencias anteriores sugieren que la teoría de la migración se encuentra actualmente en una encrucijada. Se extendió

hacia varios contextos históricos y geográficos y se modeló con diversos enfoques teóricos originados en diferentes disciplinas y con diferentes objetivos de investigación. En consecuencia, la teoría de la migración enfrenta en la actualidad grandes problemas para delinear diferentes tipos de migración y organizarlos dentro de una clasificación de tipologías analíticamente significativas.

El principal problema para el desarrollo teórico futuro es encontrar dimensiones analíticas claras (no sólo términos descriptivos) para organizar la clasificación de los tipos de migración y explicar sus orígenes. En esta materia, existen dos resultados posibles: que tales dimensiones no puedan encontrarse debido a que no existen, o que puedan encontrarse y en realidad ya hayan surgido en la investigación anterior.

Todavía ningún investigador dentro del campo de los estudios de migración ha expresado firmemente la sensata opinión de que los avances sensacionales realmente integrales son improbables, aunque esta posibilidad no debe perderse de vista. La migración puede haberse definido en términos tan amplios y circundantes que por sí mismos incluyan ya toda clase de fenómenos, completamente diferentes entre sí; quizá ninguna explicación común pueda abarcarlos todos. Desde esta perspectiva, la única solución realista es usar tipologías descriptivas para aislar diferentes patrones históricos e interpretar cada uno en marcos de análisis que se ajusten al caso específico en cuestión. Implícitamente, ello describe la forma en que se ha desarrollado el campo, en modelos parciales vinculados a contextos y disciplinas. Por el momento, entonces el camino alternativo —es decir, la esperanza de nuevos conceptos innovadores— descansa en la creencia de que los esfuerzos parciales e incompletos para encontrar hilos y dimensiones analíticos comunes que atraviesen varios patrones de migración pueden extenderse y conceptualizarse en términos teóricos más claros. Por lo pronto, la pregunta ahora abierta se refiere al camino que este campo de investigación habrá de seguir en el futuro.

Bibliografía

- Arizpe, Lourdes (1981). "Relay Migration and the Survival of the Peasant Household", en Jorge Balán (ed.), *Why People Move*, París, UNESCO Press, pp. 187-211.
- Arnold, Fred, Peter Smith y James Fawcett (1981). Ponencia presentada en la conferencia de la IUSSP, Manila, Filipinas. Honolulu, East-West Population Institute (mimeo).

- Balán, Jorge (1983). "Agrarian Structures and Internal Migration in Historical Perspective: Latin American Case Studies", en Peter Morrison (ed.), 1983, pp. 151-186.
- Chapman, Murray y R.M. Prothero (1983). "Themes on Circulation in the Third World", en *International Migration Review*, núm. 17, p. 4.
- Davis, Kingsley (1963). "The Theory of Change and Response in Modern Demographic History", en *Population Index* 29, pp. 345-366.
- Fairchild, Henry Pratt (1925). *Inmigration: A World Movement and Its American Significance*, Nueva York, Macmillan (edición revisada).
- Foster-Carter, Adan (1978). "The Modes of Production Controversy", en *New Left Review*, núm. 107.
- Friedlander, Dov (1969). "Demographic Response and Population Change", en *Demography*, núm. 6, pp. 359-381.
- Goldstein, Sidney (1978). "Circulation in the Context of Total Mobility in Southeast Asia", en artículos del East-West Population Institute, East-West Center, Honolulu, Hawai.
- Goldscheider, Calvin (1983). "Modernization, Migration, and Urbanization", en Peter Morrison (ed.), 1983, pp. 47-68.
- Gregory, Joel y Victor Piche (1978). "African Migration and Peripheral Capitalism", en W. M. J. Van Binsbergen y H. A. Meilink (eds.), *Migration and the Transformation of Modern African Society: African Perspectives*, Leiden, Afrika-Stuiecentrum.
- Hugo, Grameme J. (1983). "New Conceptual Approaches to Migration in the Context of Urbanization: A Discussion based on the Indonesian Experience", en Peter Morrison (ed.), 1987, pp. 69-114.
- Inoue, Shunichi (1983). "Stagnant Growth of Japanese Major Metropolitan Regions in the Era of Post-industrial Development", en Peter Morrison (ed.), 1983, pp. 211-241.
- Kuznets, Simon (1966). *Modern Economic Growth*, New Haven, Yale University Press.
- Lee, Everett S. (1966). "A Theory of Migration", en *Demography*, núm. 3, pp. 47-57.
- Mabogunje, Akin L. (1972). "Systems Approach to a Theory of Rural Urban Migration", en *Geographical Analysis*, núm. 2, pp. 1-18.
- Meillassoux, Claude (1977). *Femmes, Greniers et Capitaux*, París, Maspero.
- Morrison, Peter A. (ed.) (1983). *Population Movements: Their Forms and Functions in Urbanization and Development*, Lieja, Ordina Editions.
- Petersen, William (1958). "A General Typology of Migration", en *American Sociological Review*, núm. 23, pp. 256-266.
- Portes, Alejandro (1979). "Migration and Underdevelopment", en *Politics and Society*, núm. 8, pp. 1-47.
- Ravenstein E. G. (1985). "The Laws of Migration", en *Journal of the Statistical Society*, núm. 48, pp. 167-227.
- _____ (1989). "The Laws of Migration", en *Journal of the Statistical Society*, núm. 52, pp. 241-301.
- Shaw, R. Paul (1975). *Migration Theory and Fact: A Review and Bibliography of the Current Literature*, Philadelphia, Pennsylvania, Regional Science Research Institute.

- _____ (1976). *Land Tenure and the Rural Exodus in Chile, Colombia, Costa Rica and Peru*, Gainesville, Florida, The University of Florida Press.
- Simmons, Alan, Sergio Díaz-Briquets y Aproducio A. Laquian (1977). *Social Change and Internal Migration: A Review of Research Findings from Africa, Asia and Latin America*, Ottawa, International Development Research Centre.
- _____ (1985). "Controle Institutionnel, Migration et Offre de Main-D'Oeuvre: Application aux Mouvements Historiques en Amerique Latine", en *Les Changements ou le Transitions Demographiques dans le Monde Contemporain en Developpment*, París, Editions de l'Orstom, pp. 285-324.
- Stark, Oded (1981). "Research on Rural to Urban Migration in LDC's: The Confusion Frontier and Why we Should Pause to Re-think Afresh", David Horowitz Institute, Tel Aviv University (mimeo.).
- Steward, Julian H. (1955). *The Theory of Cultural Change: The Methodology of Multi-Linear Evolution*, Urbana, University of Illinois Press.
- Thomas, Brinley (1972). *Migration and Urban Development*, Londres, Methuen and Co.
- Thomas, Dorothy S. (1939). Research Memorandum on Migration Differentials, Nueva York, Social Science Research Council.
- Timberlake, Michael (ed.) (1985). *Urbanization in the World Economy*, Nueva York, Academic Press.
- Todaro, Michael P. (1969). "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment", en *American Economic Review*, núm. 69, pp. 183-193.
- _____ (1976). *Internal Migration in Developing Countries: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities*, Ginebra, International Labor Office.
- Wood, Charles H. (1982). "Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration", en *International Migration Review*, núm. 16, pp. 298-319.
- Zelinsky, Wilbur (1971). "The Hypothesis of the Mobility Transition", en *Geographical Review*, núm. 61, pp. 219-249.
- _____ (1983). "The Impasse in Migration Theory: A Sketch Map for Potential Escapees", en Peter Morrison (ed.), 1983.